

ENCUESTA DE PERCEPCIÓN Y ACTITUDES DE LA POBLACIÓN

IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA **EDUCACIÓN** DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

DURANTE 2020 // // // //



unicef  para cada niño

DIRECCIÓN EDITORIAL

Sebastián Waisgrais, especialista en Inclusión Social y Monitoreo de UNICEF.

COORDINACION GENERAL INFORME EDUCACIÓN

Cora Steinberg, especialista de Educación de UNICEF.

PROCESAMIENTO

Fabián Berho, Fernanda Potenza y Ariel Tófaló.

ANÁLISIS Y ELABORACIÓN INFORME

Cora Steinberg y Ariel Tófaló.

Encuesta de percepción y actitudes de la población.

Impacto de la pandemia en la educación de niñas, niños y adolescentes durante 2020

Edición, febrero de 2021.

UNICEF ARGENTINA

Buenosaires@unicef.org

www.unicef.org.ar

INTRODUCCIÓN

Desde el 16 de marzo de 2020, la expansión del COVID-19 provocó la suspensión de las clases presenciales en las escuelas de nivel inicial, primario y secundario en todas sus modalidades, generando que los niños, niñas y adolescentes dejaran de asistir a los centros escolares. Esta situación que fue concebida inicialmente como temporal –asociada a la necesidad de reducir la circulación comunitaria del virus y los riesgos sanitarios para la población– finalmente se prolongó en el tiempo y marcó el desarrollo de todo el ciclo lectivo. En este contexto, el presente informe busca aportar evidencia sobre aspectos nodales del proceso educativo que los estudiantes y sus familias tuvieron que desplegar a lo largo de 2020 para sostener la escolaridad. Para ello, se efectuó un recorte sectorial de la información obtenida en las distintas mediciones de la Encuesta Rápida¹, un relevamiento enfocado en hogares con niños, niñas y adolescentes de todo el país que abordó diferentes dimensiones del bienestar, percepciones y actitudes de la población durante la pandemia.

UNICEF realizó en el mes de abril la primera Encuesta Rápida con el objeto de monitorear los primeros impactos de la pandemia y de las medidas tomadas para enfrentarla. En el mes de julio se realizó una segunda ronda sobre la misma muestra de hogares para dimensionar el efecto de los cambios y continuidades que plantea la pandemia y las respuestas a ella. Con este mismo objetivo, entre los meses de octubre y noviembre se levantó información en una tercera ronda². De este modo, los tres relevamientos de la Encuesta Rápida permiten efectuar una lectura longitudinal sobre el desarrollo de esta experiencia de educación a distancia y sus características, cuáles fueron los aspectos que se sostuvieron en el tiempo y cuáles se modificaron a medida que el ASPO fue instalándose y extendiéndose en todo del país.

Ante la suspensión de las clases presenciales y el traslado de la escolaridad hacia los hogares de los y las estudiantes, el gobierno nacional y los gobiernos provinciales pusieron en marcha diversas acciones para acompañar a las escuelas. A nivel nacional el Programa Seguimos Educando puso a disposición un portal educativo con videos, libros digitales, juegos, secuencias didácticas, orientaciones a docentes y familias, que se complementaron con la emisión diaria de

¹ En adelante se usará el término Encuesta Rápida para referirse a la “Encuesta COVID-19: Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana”. La ficha técnica del relevamiento puede encontrarse al final del documento.

² Los informes con los resultados de la primera, segunda y tercera ola se puede encontrar respectivamente en:
<https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-rapida-covid-19-informe-de-resultados>
<https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-rapida-covid-19-informe-de-resultados-0>
<https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-de-percepcion-y-actitudes-de-la-poblacion-3>

programas de TV y Radio y la distribución de cuadernillos impresos para los estudiantes en contextos más vulnerables, con escasa conectividad y del ámbito rural. Esta estrategia transmedia fue acompañada por un acuerdo con el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) para que el acceso a los recursos de la plataforma no implique consumo de internet o datos de teléfono. Por otro lado, el gobierno nacional y provinciales fortalecieron programas de formación virtual auto-asistida y tutorada para docentes de todos los niveles y modalidades del país. Finalmente, en el marco de la pandemia, los ministerios de educación adecuaron los protocolos para los servicios de comedores en articulación con las áreas de desarrollo social para sostenerlos bajo distintas modalidades.

En este marco, las sucesivas rondas de la Encuesta Rápida (y particularmente los módulos orientados a educación y a adolescentes) constituyen un insumo clave para monitorear y comprender el alcance y las particularidades de la continuidad pedagógica a lo largo del año, los modos en que estudiantes y familias afrontaron la suspensión de clases presenciales con el consecuente desplazamiento de la escolaridad al ámbito hogareño durante prácticamente la totalidad del ciclo lectivo 2020. En las páginas que siguen se busca poner de relieve tanto los logros y avances como así también las principales problemáticas surgidas de esta experiencia inédita en materia educativa, para finalmente poder dimensionar los desafíos que se configuran a futuro luego de atravesar un año signado por la escolaridad a distancia en contexto de emergencia sanitaria e incremento de la pobreza en los hogares de niños, niñas y adolescentes.

PRINCIPALES RESULTADOS

A continuación, se resumen los principales hallazgos de la Tercera Encuesta Rápida³ y se ofrece una mirada en perspectiva temporal sobre el modo en que familias y estudiantes han atravesado este período de educación remota durante la suspensión de las clases presenciales, el cual involucró prácticamente a todas las regiones del país desde marzo de 2020 hasta la fecha. Se abordan asimismo cuestiones que se vinculan con las condiciones de posibilidad para sostener la escolaridad a distancia: el acceso a TIC en el hogar, el apoyo familiar, el estado anímico de los y las estudiantes, entre otras. Para el análisis de algunos aspectos específicos, también se incorporan otras fuentes como la mencionada Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica. Al igual que en el informe sectorial de Educación correspondiente a la primera ronda de la Encuesta Rápida se dedicará un apartado específico a la situación de los y las adolescentes durante la pandemia⁴.

Escolaridad en pandemia

Uno de los rasgos centrales de la situación de educación remota generada por la pandemia es que durante 2020 la escolaridad transcurrió prácticamente en su totalidad en los hogares de los y las estudiantes. Esto no solo representó un desafío extra para muchas niñas, niños y adolescentes que necesitan mayor acompañamiento para aprender, sino también para las familias que debieron afrontar mayores demandas, ejercer nuevos roles y sortear dificultades

³ Para obtener más información, puede consultarse la plataforma en línea: <http://dash2.knack-research.com:8888/DASHCOVID3/login.php?#> utilizando el usuario **unicef** y la contraseña **aer8732!**

⁴ El informe sectorial de Educación con los resultados de la primera ronda se puede encontrar en: <https://www.unicef.org/argentina/publicaciones-y-datos/2-EncuestaRapida-educacion>

para sostener su desarrollo y bienestar. En este marco, la disponibilidad de recursos digitales se tornó un elemento crítico para que niños, niñas y adolescentes puedan sostener procesos de aprendizaje y vinculación con docentes y pares. Si bien, como se mencionó, desde los ministerios de educación nacional y provinciales se desarrollaron estrategias específicas para quienes no contaban con acceso a internet, la mayor parte del sistema educativo tuvo que reorganizarse para dar respuesta a la emergencia virtualizando contenidos y modos de comunicación entre escuela, familia y estudiantes. No obstante, el contexto actual presenta importantes desafíos y tensiones, entre ellos, el desigual acceso a distintos recursos digitales y a conectividad entre los hogares del país. Los datos de la Encuesta Rápida correspondientes a la primera ola ya mostraban que el 40% de los hogares con niños, niñas y adolescentes no cuentan con una computadora o tableta y que 3 de cada 10 tampoco acceden a conectividad domiciliaria. Se advierten, asimismo, importantes disparidades territoriales: mientras que en el NOA y NEA se registran los valores más bajos de acceso a estos recursos –la mitad de los hogares no accede a computadora y una proporción similar no cuenta con conectividad– en el resto de las regiones la disponibilidad de computadoras abarca prácticamente a dos tercios de los hogares y, particularmente en el AMBA y Patagonia, el acceso a domiciliario a internet se ubica en torno al 75%.

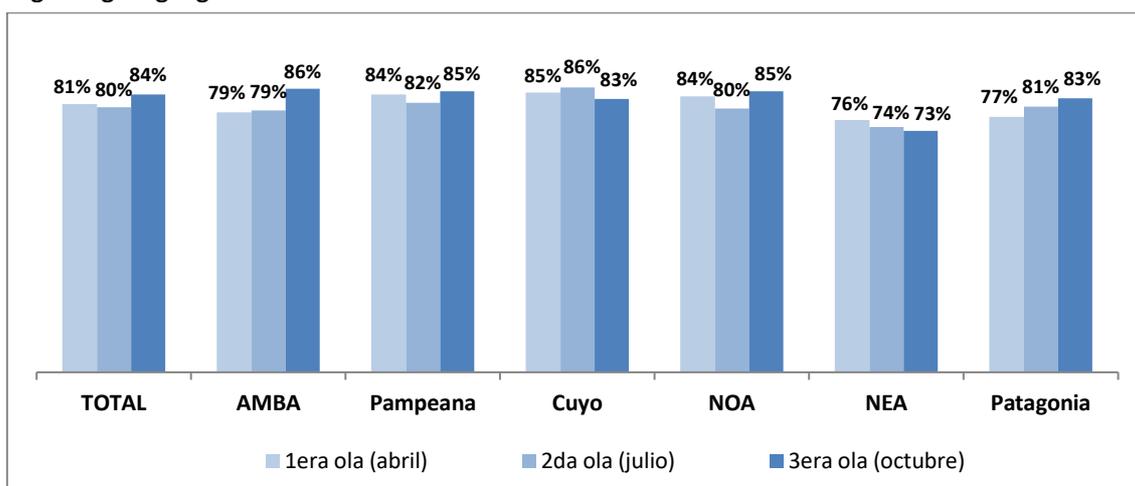
También el sector de gestión al que asisten los estudiantes (una variable *proxy* de la extracción social de los hogares) muestra fuertes disparidades en el acceso a estos recursos digitales clave para sostener la escolaridad a distancia: según los datos que aportó la mencionada Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica en su componente de hogares (realizado con el apoyo de UNICEF) la disponibilidad de computadoras prácticamente se duplica entre aquellos que cursan en escuelas privadas respecto de quienes lo hacen en el ámbito estatal; y de manera similar el 90% de los hogares con estudiantes en instituciones de gestión privada cuenta con acceso domiciliario a internet, valor que desciende al 60% entre quienes lo hacen en escuelas estatales (MEN, 2020c).

La mayor demanda de uso de dispositivos digitales y conectividad en los hogares fue también un aspecto derivado de la pandemia: el teletrabajo, la escolaridad a distancia, el incremento de trámites y compras virtuales entre otros aspectos, supuso un requerimiento creciente de computadoras, tabletas y conectividad entre las familias. De hecho, si se considera la disponibilidad real de estos dispositivos para uso educativo, solo el 48% de los hogares pueden destinar una computadora a las tareas escolares, sin necesidad de compartirla con usos laborales por parte de los adultos (MEN, 2020c). Finalmente, la última información disponible proveniente de la Tercera Encuesta Rápida confirma que solo 1 de cada 10 hogares adquirió una nueva computadora o tablet durante el período de aislamiento preventivo y obligatorio y que apenas el 5% incorporó conectividad domiciliaria en pandemia.

Habiendo entonces delineado la situación de los hogares de los estudiantes respecto del acceso a TIC y conectividad, es posible avanzar ahora en los aspectos específicos de la experiencia escolar durante 2020. Un dato relevante que surge del último relevamiento de la Encuesta Rápida es que **el 84% de los hogares con niños, niñas y adolescentes sostiene actividades y tareas escolares**. Esto significa que no solamente se mantuvieron los niveles registrados previamente, al comienzo de la suspensión de clases presenciales, sino que incluso se incrementó en 3 puntos porcentuales. Resulta auspicioso corroborar que también en los

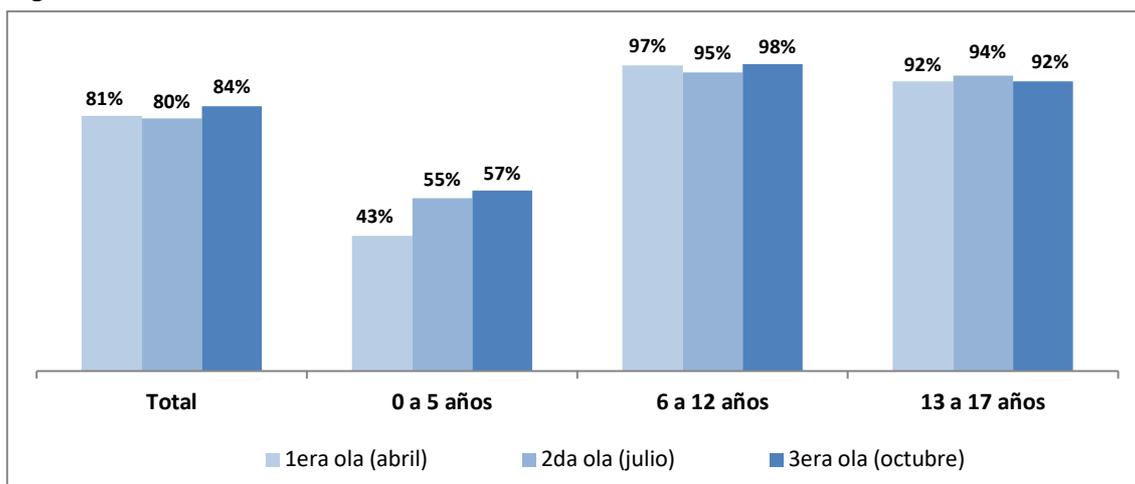
hogares en situación social más vulnerable –aquellos ubicados en villas y asentamientos y los que reciben la Asignación Universal por Hijo– se registran niveles similares a la media del país. Sin embargo, la falta de acceso a conectividad domiciliar influye negativamente en este aspecto: en los hogares sin internet el porcentaje que realiza estas tareas disminuye al 78%. En términos geográficos, se advierte que en todas las regiones los valores oscilan entre el 83% y el 86% de los hogares donde residen niños, niñas y adolescentes, con excepción del NEA donde se registran los porcentajes más bajos de realización de actividades escolares en cada una de las mediciones.

Hogares con niñas, niños y adolescentes que tienen tareas escolares a lo largo del ciclo lectivo 2020 según región geográfica



Es importante tener en cuenta que la edad de los y las estudiantes es un factor fundamental al momento de analizar este indicador. Si se considera a los hogares con al menos un niño, niña o adolescente entre 3 y 17 años, más del 90% informan que tuvieron tareas escolares. Por el contrario, en los hogares donde solo habitan menores de 6 años –edad teórica de asistir al nivel inicial– este porcentaje se reduce a 57%. Los niveles más elevados se registran en el segmento de hogares con al menos un niño o niña en edad teórica correspondiente a la educación primaria –6 a 12 años– con valores que se acercan a la universalidad (98% reporta la realización de tareas). Finalmente, también se observan porcentajes muy altos en los hogares con adolescentes entre 13 y 17 años (92%), es decir, la edad en la que se espera que cursen la educación secundaria. Analizado en clave temporal, desde abril hasta octubre **se incrementó notoriamente la proporción de hogares con niños y niñas de 0 a 5 años que reportan actividades escolares**, mientras que en aquellos con estudiantes en la franja etaria del nivel primario y secundario se registran valores estables.

Hogares con niñas, niños y adolescentes que tienen tareas escolares a lo largo del ciclo lectivo 2020 según edad de los estudiantes



Si bien desde el comienzo de la pandemia la mayor parte de los hogares con niñas, niños y adolescentes sostuvieron la escolaridad remota, resulta importante reparar en el **16% de casos donde no se reporta la realización de tareas y cuáles fueron los motivos por los cuales no fue posible hacerlo**. La mitad de estos hogares señala que no le envían tarea desde la escuela o bien que han perdido el contacto con la institución (52%) y un tercio de los mismos manifiesta problemas con el equipamiento necesario para realizarlas: no cuentan con computadora, celular y/o conectividad para enviar y recibir materiales y consignas (34%). Asimismo, un 12% de los hogares destaca que no pudo acceder a los materiales y una proporción similar reconoce que los y las estudiantes no realizaron las actividades de la escuela porque no tuvieron ganas (13%)⁵.

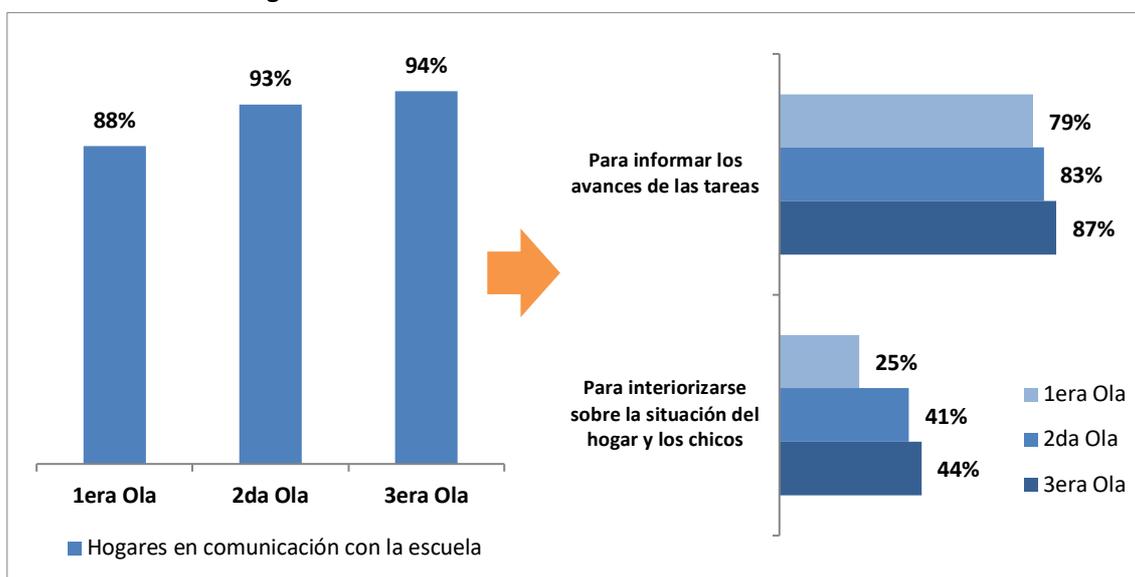
Como se señaló, el traslado de la escolaridad hacia los hogares por la pandemia puso de manifiesto como nunca antes la importancia del rol de las familias en el acompañamiento a los estudiantes. No obstante, las diferencias de género al respecto siguen siendo muy marcadas: del mismo modo que se ha evidenciado en mediciones anteriores, **el apoyo para realizar los deberes es principalmente realizado por las madres**: 85% se ocupan de hacerlo y el 64% lo hace de manera exclusiva. Apenas en un 3% la ayuda proviene solo de los padres y otro 21% de los hogares destacó la participación de ambos progenitores en esta labor de sostén. Es decir que solo en 1 de cada 4 casos los padres varones se involucraron en el acompañamiento de los y las estudiantes al momento de realizar las tareas para la escuela. Cabe señalar que en los hogares de menores ingresos –aquellos en los que algún miembro percibe la AUH– el apoyo para la realización de las tareas escolares recae aún más en las madres (72% lo hace de manera exclusiva) mientras que la presencia de los padres en esta función disminuye al 16% considerando tanto a quienes lo hacen solos (2%) como también a aquellos comparten esta responsabilidad con su pareja (14%).

En relación al vínculo entre escuela y familia, **más del 90% de los hogares informan que están en contacto con las instituciones educativas**. Sólo en dos regiones geográficas se observan valores por debajo de este umbral: en el NEA, donde el indicador se ubica en 89%, y particularmente en la región Patagonia donde sólo el 79% de los hogares señalan que están en

⁵ Los porcentajes suman más de 100% dado que se trata de una pregunta con opción de respuesta múltiple. Se excluyen del cómputo de motivos a los hogares con niños, niñas adolescentes que no estaban asistiendo a la escuela.

comunicación con la escuela. La encuesta muestra que entre los hogares que mantienen contacto con los establecimientos escolares, el 83% recibe seguimiento de los avances en las tareas y en un 44% de los casos la escuela se comunica también para interiorizarse sobre la situación del hogar y de los chicos y chicas que residen en ellos. Estos datos son relevantes porque ponen de manifiesto los desafíos y nuevos roles que toda la comunidad educativa debió asumir en el marco de la pandemia. Observado en perspectiva temporal, **se han registrado avances en términos de comunicación familia-escuela a lo largo de este año tan particular:** en comparación con la medición efectuada en abril, hacia el final del ciclo lectivo 2020 se amplió en 6 puntos porcentuales la proporción de hogares que se mantienen en contacto con las instituciones educativas y también se registra mayor seguimiento de la situación de los estudiantes por parte del personal de las escuelas.

Hogares con niñas, niños y adolescentes en comunicación con las escuelas y finalidad de esas comunicaciones a lo largo del ciclo lectivo 2020



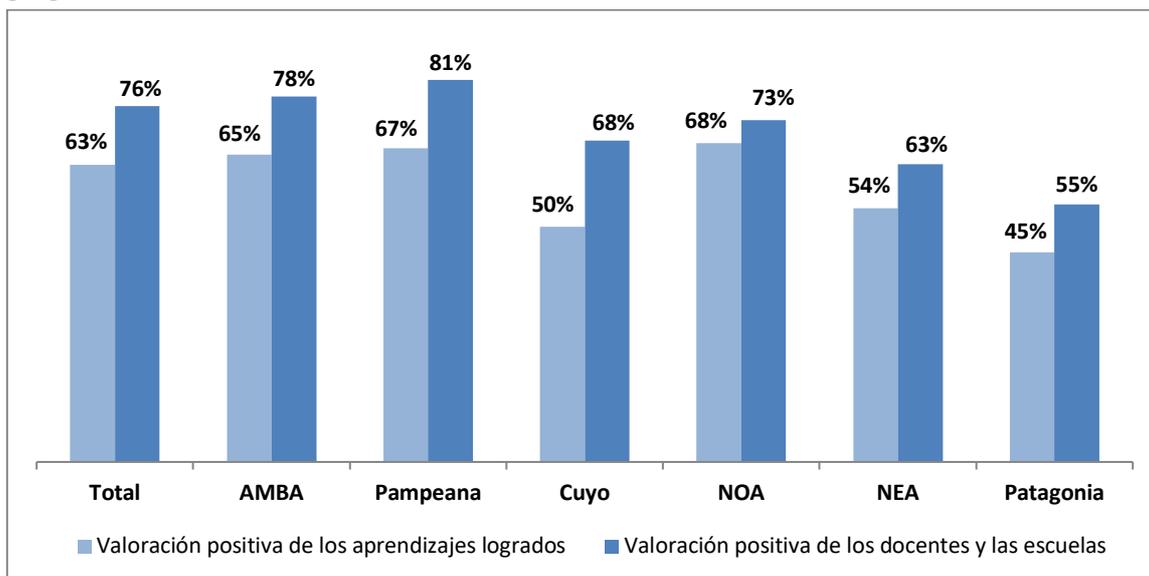
Finalmente, en la medición efectuada en octubre un **69% de los hogares afirma haber recibido al menos un informe de evaluación acerca de los aprendizajes realizados durante el año por los niños, niñas y adolescentes que sostuvieron la escolaridad en pandemia.** En cambio, un 6% menciona que sólo algunos de los estudiantes del hogar tuvieron este tipo de evaluación y el 25% restante no recibió ningún informe sobre los aprendizajes logrados. Aun considerando el carácter excepcional del año transcurrido, es importante destacar que ya tempranamente –en mayo de 2020– el Consejo Federal de Educación estableció pautas para el seguimiento y la evaluación de los aprendizajes destacando que cada una de las jurisdicciones *“promoverá las acciones que consideren pertinentes para mantener debidamente informados a estudiantes y familias de la valoración pedagógica de esta etapa (...) en todos niveles y modalidades”*, dando lugar a *“un proceso de evaluación formativa amplio e integral, que ofrezca a los/as estudiantes y las familias lecturas compartidas sobre lo realizado en esa etapa”* (Res. CFE 363/20, Anexo I). En este marco resulta llamativo que, hacia el final del ciclo lectivo, 1 de cada 4 hogares con estudiantes en el nivel inicial, primario y/o secundario no haya recibido ningún informe que les permita valorar sus procesos de aprendizaje, reconocer sus logros y destacar aquellos contenidos que aún deben ser objeto de enseñanza. Y si bien no se advierten variaciones

relevantes en relación con la edad de los y las estudiantes que residen en estos hogares, sí es posible advertir disparidades regionales y en función del acceso a conectividad. En Patagonia y Cuyo se registran porcentajes más elevados de familias que no cuentan con una evaluación formal de los aprendizajes, con cifras que alcanzan el 37% y 38% respectivamente; asimismo, en los hogares sin internet, el 35% tampoco recibió un informe sobre los aprendizajes logrados por los estudiantes.

En estrecha vinculación con lo anterior, y luego de varios meses de escolaridad a distancia, la tercera ronda de la Encuesta Rápida consultó a los referentes adultos de los hogares cómo percibían los aprendizajes logrados por los estudiantes durante este año. Al respecto, el **62% considera que efectivamente los niños, niñas y adolescentes del hogar lograron avanzar en sus aprendizajes**, mientras que un 26% expresa lo contrario. Si bien resulta auspicioso que casi dos tercios de las familias reconozcan que fue posible construir nuevas formas de aprender por fuera de la presencialidad escolar, sigue siendo preocupante que 1 de cada 4 hogares perciba fuertes obstáculos que afectan las posibilidades de los estudiantes de continuar avanzando sobre los contenidos curriculares en el contexto actual. Nuevamente se observan al respecto situaciones regionales diversas: mientras que en el AMBA, el NOA y la región Pampeana las percepciones sobre los logros de aprendizaje superan a la media nacional, en NEA y Cuyo estos valores descienden al 54% y 50% respectivamente y, particularmente en la Patagonia, menos de la mitad de los hogares expresa que los estudiantes pudieron avanzar en sus aprendizajes escolares durante la pandemia (45%). El acceso a internet también es una variable que incide en este aspecto: solo el 49% de los hogares sin conectividad considera que se pudo avanzar en los aprendizajes.

Resulta interesante analizar esta información conjuntamente con otra percepción muy extendida: la **elevada valoración de los adultos encuestados respecto del rol de la escuela en tiempos de pandemia**. En efecto, el **75% considera que tanto las instituciones educativas como los y las docentes estuvieron a la altura del desafío que las circunstancias actuales impusieron al sistema educativo**. Estas opiniones positivas sobre el desempeño de las escuelas y los equipos docentes durante la emergencia sanitaria se ven reducidas en la región Cuyo (68%), en el NEA (63%) y en la Patagonia (55%), mientras que en el resto de las regiones se ubican en valores cercanos o incluso por encima del promedio nacional. Si bien la pluricausalidad es una característica propia de los fenómenos educativos y por ello es importante evitar las lecturas lineales, parece registrarse cierta asociación entre la valoración de los adultos sobre el modo en que las instituciones y los docentes recrearon la escolaridad sin presencialidad y las percepciones sobre los logros de aprendizaje de los y las estudiantes. En aquellas regiones donde se valora más fuertemente el desempeño de la escuela y los profesores tienden a crecer también las percepciones positivas acerca del avance en los aprendizajes (AMBA, NOA y la región Pampeana). Contrariamente, en Cuyo el NEA y en especial en la Patagonia, las percepciones positivas sobre el rol de las instituciones educativas durante la pandemia disminuyen, así como la valoración sobre los aprendizajes logrados.

Hogares con niñas, niños y adolescentes según percepciones positivas respecto del avance en los aprendizajes de los estudiantes y del rol de los docentes y las escuelas durante la pandemia por región geográfica



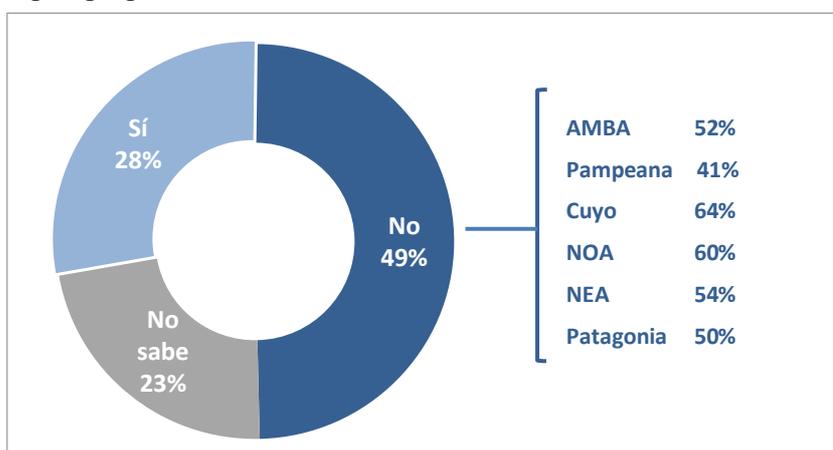
Cabe señalar por último que las familias también reconocen otras dificultades que agregan complejidad al escenario escolar planteado por la emergencia sanitaria. Además de la ya mencionada desigualdad en el acceso a recursos digitales clave para sostener la escolaridad a distancia y la comunicación con la escuela y los docentes –computadoras, conectividad– **en 3 de cada 10 hogares los adultos señalan que los niños, niñas y adolescentes tuvieron complicaciones para mantener la atención al momento de realizar sus tareas y/o asistir a clases virtuales; y una proporción similar destaca que no pudieron sostener durante el año una rutina relacionada con sus aprendizajes.** Nuevamente, estas situaciones derivadas del traslado forzoso de la escolaridad hacia los hogares dan cuenta de que, incluso contando con un sistema educativo que buscó adaptarse a las nuevas circunstancias, con escuelas y docentes comprometidos con la compleja tarea de sostener la continuidad pedagógica en un contexto de interrupción masiva de las clases presenciales, las condiciones de posibilidad de muchas de las familias (materiales, de espacios y tiempos, de acompañamiento, organización, etc.) son también un elemento que incide de manera relevante en las posibilidades de los niños, niñas y adolescentes de seguir aprendiendo. Del mismo modo, las condiciones materiales y el acceso a recursos digitales por parte de los docentes y de las instituciones ponen de manifiesto las limitaciones para sostener de la mejor manera un vínculo pedagógico que se vio ciertamente afectado por la situación de emergencia sanitaria.

Expectativas y percepciones frente al retorno a las escuelas

Una de las dimensiones indagadas por la Encuesta Rápida tanto en la segunda como la tercera ola fue el posicionamiento de las familias ante un posible retorno a la presencialidad y sus percepciones respecto de la viabilidad de esta iniciativa en términos sanitarios. Por un lado, es importante destacar que **la mitad de los adultos encuestados (49%) consideran que las escuelas a las que asisten las niñas, niños y adolescentes del hogar no se encuentran en condiciones de cumplir con las medidas necesarias de prevención frente al COVID-19.** En el

relevamiento anterior (julio 2020) este porcentaje se ubicaba en 45%. En las regiones de Cuyo y el NOA estas ideas parecen tener incluso un mayor arraigo: en el 64% y el 60% de los hogares respectivamente no creen que las escuelas puedan prevenir adecuadamente la propagación del coronavirus entre sus estudiantes. Estos datos resultan muy relevantes dado que anticipan posibles resistencias o incluso el rechazo de muchas familias a que sus hijos retomen la escolaridad presencial cuando la misma se habilite de modo masivo. Por este motivo, se trata de un aspecto que debería abordarse desde una estrategia de comunicación que enfatice las medidas de prevención a adoptar, permitiendo acercar tranquilidad a las familias de los estudiantes y generar los consensos necesarios para un retorno seguro a las aulas⁶. En esta misma línea, es importante notar que una proporción relevante (prácticamente 1 de cada 4 adultos consultados) no supo responder si las escuelas están en condiciones de organizar un regreso seguro a la presencialidad, lo cual refuerza la idea de que es necesario comunicar correctamente los protocolos y las medidas a aplicar en cada caso.

Hogares con niñas, niños y adolescentes según percepción sobre la capacidad de las escuelas para cumplir con las medidas necesarias de prevención del COVID-19 en el regreso a clases presenciales, por región geográfica



En sintonía con lo anterior, al consultar a los referentes adultos por la posibilidad de retomar las clases en el último tramo del ciclo lectivo 2020, solo el 17% se manifestó de acuerdo con que las niñas, niños y adolescentes regresen a la escuela. En cambio, 71% consideró que sería mejor que lo hagan directamente el año entrante. Resulta asimismo importante destacar que un 11% de los hogares considera la posibilidad de que los estudiantes no regresen a la escuela, poniendo incluso en riesgo su continuidad educativa. En el segmento de hogares con estudiantes adolescentes este valor se incrementa 4 puntos porcentuales (15%). Los motivos por los cuales los adultos referentes consideran poco conveniente retomar las clases presenciales se relacionan mayoritariamente con el temor al contagio, ya sea por los propios niños, niñas y adolescentes (57%) o bien porque en el hogar residen personas con factores de riesgo (11%). Una proporción relevante, además, señaló que no valía la pena arriesgarse por el poco tiempo de clases que restaba del ciclo lectivo en curso.

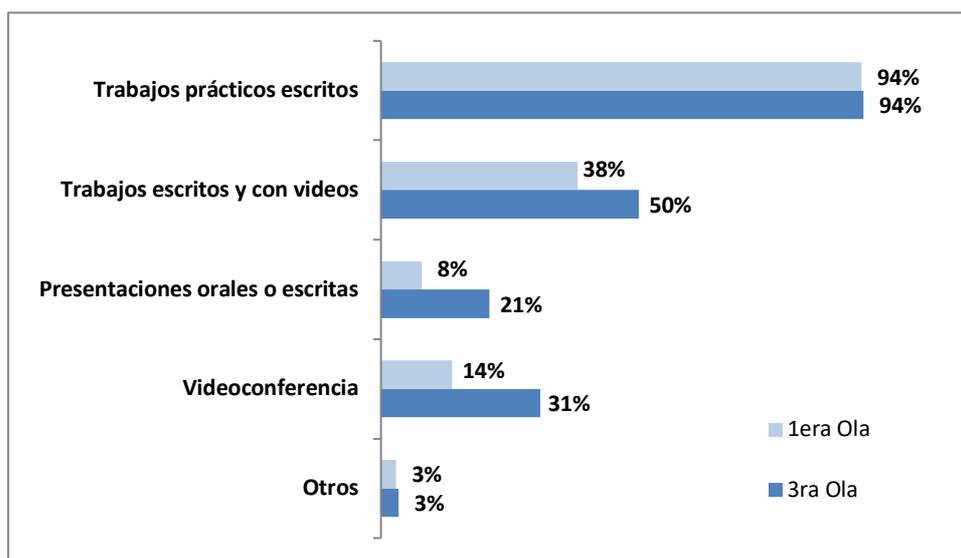
⁶ Al respecto cabe señalar que desde UNICEF y UNESCO se realizó una revisión de la evidencia disponible que señala que las escuelas no constituyen un vector principal de propagación del COVID-19. El mismo puede consultarse en: <https://www.unicef.org/argentina/media/9961/file>

Por último, es importante considerar que, más allá de los temores o recaudos de las familias respecto del regreso a las aulas, **en un 51% de los hogares las niñas, niños adolescentes manifiestan necesidad de volver a la escuela**, situación que cobra mayor peso en la región de Cuyo (58%) y Pampeana (55%) y alcanza su menor expresión en el NEA, donde solo el 39% de los hogares señala que los estudiantes quieren retornar a clases presenciales.

Situación de los adolescentes durante la pandemia

La población entre 13 y 17 años constituyó un foco particular de la Encuesta Rápida, por ello algunas de las preguntas sobre la experiencia educativa en pandemia fueron especialmente dirigidas a adolescentes y respondidas por ellos. Comenzando por el sostenimiento de la continuidad pedagógica, cabe destacar que **el 98% de los y las adolescentes que se encontraban asistiendo a la escuela tienen tareas escolares para realizar en el hogar**. Se trata de un valor muy elevado que incluso se ha mantenido a lo largo del presente ciclo lectivo: según los diferentes relevamientos considerados, el porcentaje de adolescentes que sostuvieron las tareas escolares ha oscilado entre el 96% y el 98% durante 2020. El grupo que declaró no estar realizándolas destaca como principales motivos las dificultades para sostener el vínculo pedagógico (perdieron el contacto con la institución, no recibieron tarea por parte de la escuela o bien no pudieron acceder a los materiales) y la falta de equipamiento digital (no cuentan con computadora y acceso a internet para enviar y recibir las tareas). La mayor parte de las actividades que las y los adolescentes realizan para la escuela son trabajos escritos (94%), asimismo la mitad de ellos señala haber efectuado tareas que requieren producción escrita y uso de videos; mientras que el 31% reporta la utilización de videoconferencias como parte de sus deberes. Es importante destacar que **a lo largo del ciclo lectivo fue ampliándose el abanico de actividades escolares realizadas por los y las adolescentes**, lo que puede considerarse como un indicador del modo en que fueron evolucionando las propuestas pedagógicas y de los recursos incorporados por los estudiantes. Si bien los trabajos escritos siguen siendo el principal medio para la realización de tareas, **se han ido incorporando en mayor medida el uso de videos, videoconferencias y presentaciones**.

Estudiantes de 13 a 17 años según tipo de trabajos escolares realizados a lo largo del ciclo lectivo 2020



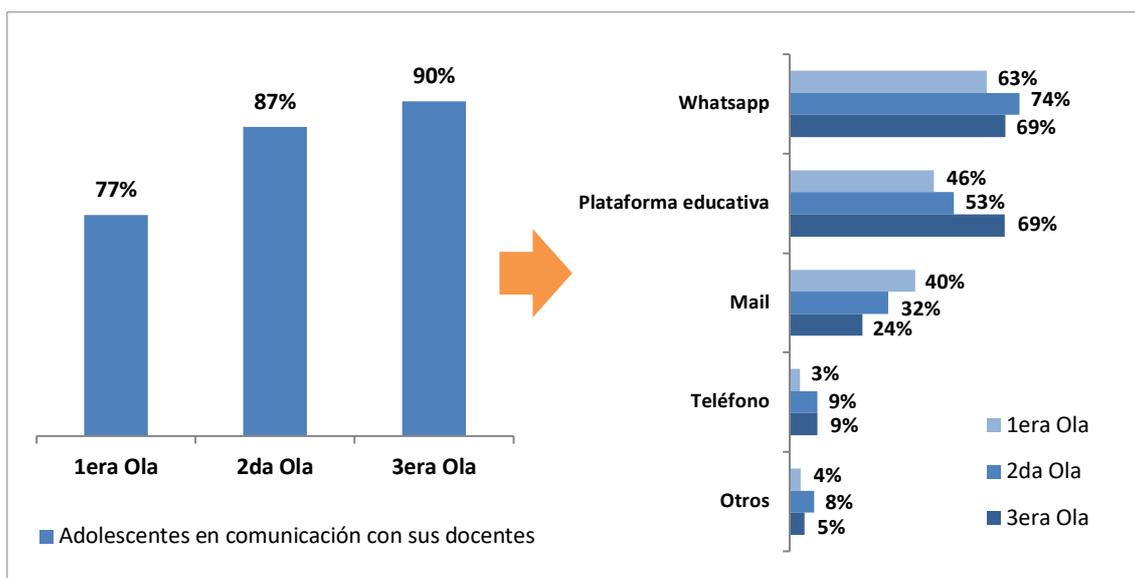
La última medición de la Encuesta Rápida muestra que hubo un cambio importante entre los adolescentes respecto de cómo realizan las actividades para la escuela: **hacia el final del ciclo lectivo, disminuye fuertemente la proporción que se ocupa de manera autónoma de sus tareas y, complementariamente, se incrementa el porcentaje que señala realizarlas con ayuda de otros.** Mientras que en los primeros relevamientos 3 de cada 4 adolescentes señalaban ocuparse solos/as de sus tareas escolares, en la tercera ronda esta proporción se redujo a 48%. Quienes aparecen como principal apoyo para la realización de trabajos escolares son, nuevamente, los familiares: padres y madres en mayor medida (77%), aunque también hermanos y otros miembros del hogar (31%). Asimismo, los y las adolescentes mencionan a amigos y compañeros del colegio, aunque en una proporción minoritaria (9%)⁷.

En cuanto al vínculo de los estudiantes con sus docentes, los resultados muestran que **9 de cada 10 adolescentes se mantienen en contacto con sus profesoras y profesores, un valor que ha venido incrementándose en el tiempo.** Esto permite suponer que, en la medida en que las escuelas lograron organizar su propuesta pedagógica ante la emergencia sanitaria, el vínculo entre estudiantes y docentes fue haciéndose más habitual. No obstante **es importante reparar en que el 10% no tuvo contacto desde que comenzó la cuarentena y que este valor se incrementa a 23% entre los adolescentes en hogares sin Internet,** mostrando una vez más el impacto de las desigualdades en el acceso a TIC en tiempos de pandemia. Asimismo, una proporción relevante de quienes se vinculan con sus profesoras/es lo hace sólo una vez por semana o incluso con menor frecuencia (43%), mientras que el resto mantiene contacto día por medio o bien todos los días (57%). La frecuencia de contacto con docentes también disminuye para aquellos que no cuentan con conectividad domiciliaria: el 55% lo hace una vez por semana o menos. Es decir que **si bien se evidencian avances en la comunicación entre estudiantes y docentes durante el ciclo lectivo, es significativo el volumen de adolescentes que mantienen un contacto poco fluido o que incluso no tuvieron intercambios con sus profesores y profesoras.**

El medio de contacto predilecto sigue siendo el Whatsapp (69% de los y las adolescentes lo utilizan para comunicarse con sus docentes), aspecto ya detectado en el primer relevamiento de la Encuesta Rápida y que incluso se ha intensificado durante el desarrollo del ciclo lectivo. No obstante, **las plataformas educativas también fueron ganando presencia: pasaron de ser utilizadas aproximadamente por la mitad de los encuestados a constituirse en uno de los medios más habituales de contacto entre docentes y estudiantes,** igualando en la última medición a la mensajería por Whatsapp. El correo electrónico, en cambio, fue perdiendo presencia, abarcando en el relevamiento de octubre a solo a un cuarto de las y los adolescentes. Nuevamente, es posible advertir en estos datos un proceso de consolidación de las propuestas pedagógicas, las cuales en primera instancia se vehiculizaban mayormente por medios de carácter personal (mail, Whatsapp) y que progresivamente fueron organizándose en espacios virtuales institucionales.

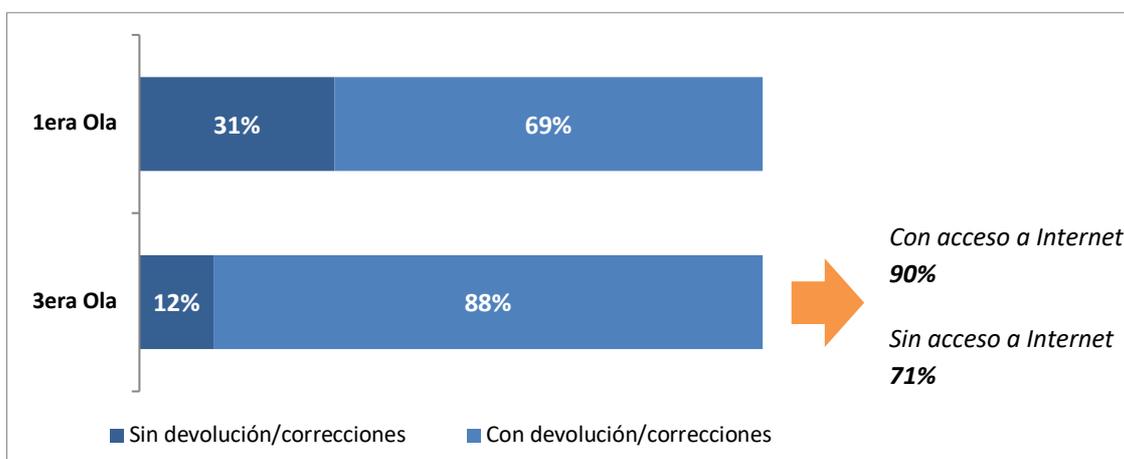
⁷ Los porcentajes suman más de 100% dado que se trata de una pregunta con opción de respuesta múltiple.

Estudiantes de 13 a 17 años en comunicación con sus docentes y medios utilizados para comunicarse a lo largo del ciclo lectivo 2020



Un aspecto central del vínculo pedagógico son las correcciones y devoluciones que los docentes hacen a sus estudiantes, como forma de retroalimentar los procesos de aprendizaje, de evidenciar los avances de los estudiantes respecto del conocimiento escolar así como también poner de relieve los aspectos que requieren revisión o profundización. Al respecto, cabe señalar que el **88% de los adolescentes encuestados señala que ha recibido devoluciones por parte de sus docentes sobre los trabajos realizados para la escuela; un valor que se incrementó casi 20 puntos porcentuales desde los comienzos del aislamiento social**, cuando solo el 69% de los estudiantes entre 13 y 17 años decía haberlas recibido. En línea con lo observado anteriormente, es posible advertir que el mayor intercambio y comunicación entre docentes y estudiantes trajo aparejado un incremento en las posibilidades de efectuar y recibir correcciones sobre los trabajos escolares. A pesar de estas mejoras, cabe destacar que un **12% no tuvo devoluciones durante el año y que, entre los que residen en hogares sin acceso a conectividad domiciliaria, el 29% reportan no haber recibido retroalimentación de sus docentes.**

Estudiantes de 13 a 17 años que recibieron devoluciones de sus trabajos escolares a lo largo del ciclo lectivo 2020



A modo de balance, en la última ola de la Encuesta Rápida se consultó a la población adolescente acerca de los aprendizajes escolares logrados durante 2020. **Teniendo en cuenta las particulares condiciones en las que se desarrolló su escolaridad, el 19% de las y los encuestados destaca que pudo aprender “mucho” en este contexto y prácticamente la mitad señala haber logrado “algunos” aprendizajes escolares (49%). No obstante, sigue siendo preocupante que un 31% considere que aprendió “muy poco” o incluso que no logró aprender nada en este contexto.** Esta preocupación de los y las adolescentes frente a la interrupción de las clases presenciales y las consecuencias sobre sus posibilidades efectivas de aprender a distancia ya habían sido destacadas en un estudio previo: según los datos de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica, en junio de 2020 el 45% de los adolescentes se había manifestado de acuerdo con el enunciado *“Si no volvemos cuanto antes a clases presenciales, siento que no voy a aprender nada”*⁸. Si bien este porcentaje se redujo en comparación con el balance efectivo que los estudiantes pudieron efectuar hacia el final del ciclo lectivo, es sumamente importante reparar en que prácticamente un tercio de los mismos percibe un déficit en sus aprendizajes escolares durante la pandemia. Las situaciones más complejas se advierten en el segmento de adolescentes que no cuentan con acceso a internet: 46% perciben que aprendieron *“muy poco”* o *“nada”*.

Finalmente, el bloque de preguntas dedicado a indagar la situación escolar de las y los adolescentes permitió relevar algunas percepciones acerca del futuro retorno a las escuelas. Por un lado, es importante destacar que el **34% manifiesta temor a contagiarse de COVID-19, un valor casi 10 puntos porcentuales menor en relación a la medición efectuada en julio de 2020 (43%)**. También 1 de cada 4 adolescentes expresa preocupación por no poder recuperar el ritmo habitual de las clases luego de tanto tiempo sin asistir a la escuela y una proporción similar siente incertidumbre ante el reencuentro con sus compañeros y compañeras. Estas tendencias prácticamente no han variado entre relevamientos. No obstante, también hay lugar para sentimientos positivos: **el 57% de los y las consultados en la tercera ronda de la Encuesta Rápida expresan deseos de volver a la escolaridad presencial.**

Actividades extraescolares durante la pandemia

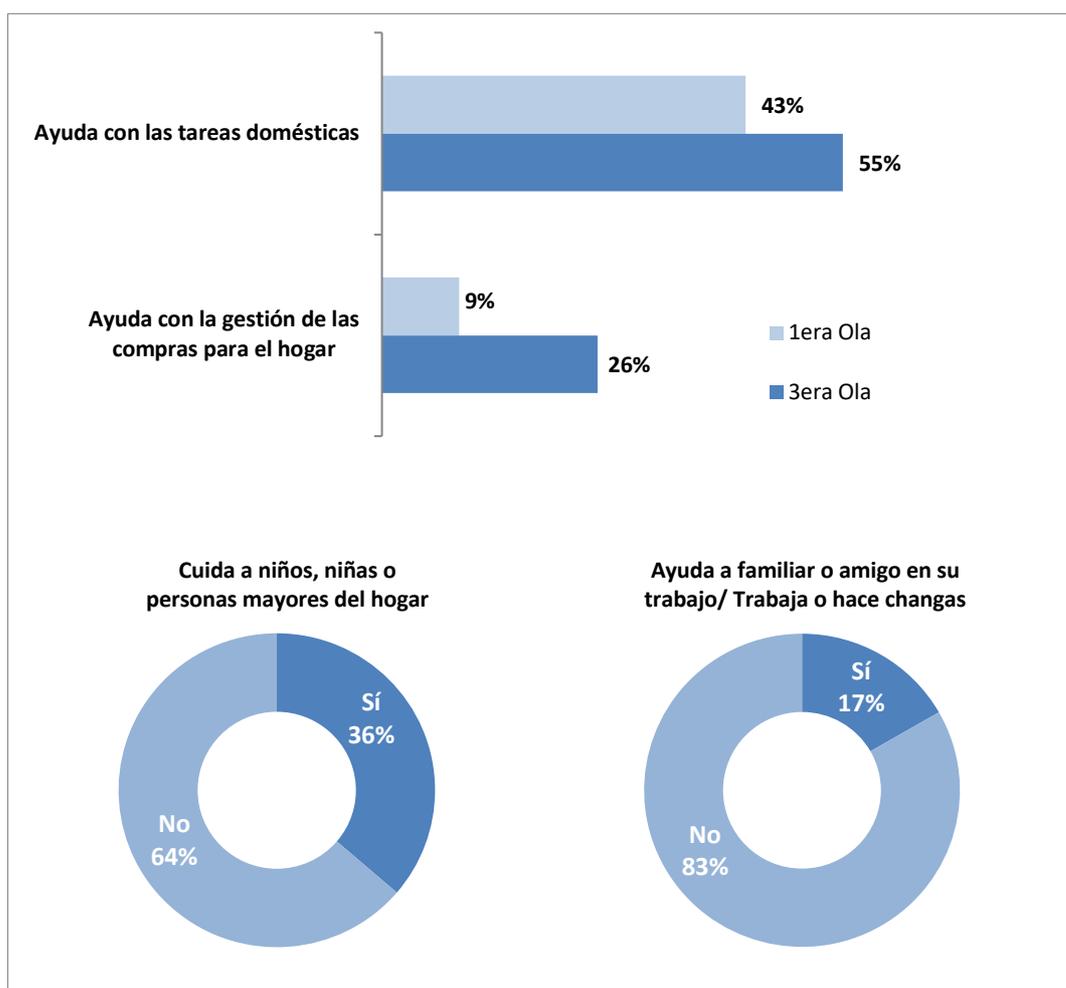
La Tercera Encuesta Rápida incluyó una serie de preguntas orientadas a conocer qué otras actividades –además de las vinculadas con la escolaridad– llevan a cabo las y los adolescentes durante la pandemia. Como forma de complementar el panorama de situación de la población adolescente, se relevaron tanto las actividades recreativas que realizan como también aquellas vinculadas con los quehaceres domésticos, de cuidado y la actividad laboral. Asimismo, se indagó sobre el estado emocional de las y los adolescentes y cómo se vieron afectadas/os por las dificultades para sostener espacios de socialización e intercambio cara a cara en el marco del aislamiento social.

Los resultados de la encuesta muestran que aproximadamente la mitad de los encuestados colabora con las tareas de la casa (55%) y una proporción menor también ayuda con la gestión de las compras para el hogar (26%). En contraste con el relevamiento efectuado a comienzos de

⁸ Procesamientos propios con la base de microdatos de la Encuesta a Hogares (SEIE-MEN/Unicef) disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/evaluacion-nacional-del-proceso-de-continuidad-pedagogica>

la pandemia (abril 2020) **la participación de los y las adolescentes en actividades domésticas se ha incrementado**. Asimismo, un tercio dedica parte de su tiempo a cuidar hermanos menores, otros niños del hogar u otros familiares y el **17% realiza alguna actividad laboral**, ya sea ayudando a un adulto del hogar o un amigo en su trabajo, haciendo changas o vendiendo algo. Un hallazgo importante del estudio es que **prácticamente la mitad de quienes trabajan comenzaron a hacerlo durante la pandemia (previo a la cuarentena lo hacía solo el 9%)**. En este sentido, se advierte que una importante proporción de adolescentes participa de tareas domésticas, de cuidado y laborales, lo cual puede incidir negativamente en sus posibilidades de estudiar y sostener la escolaridad.

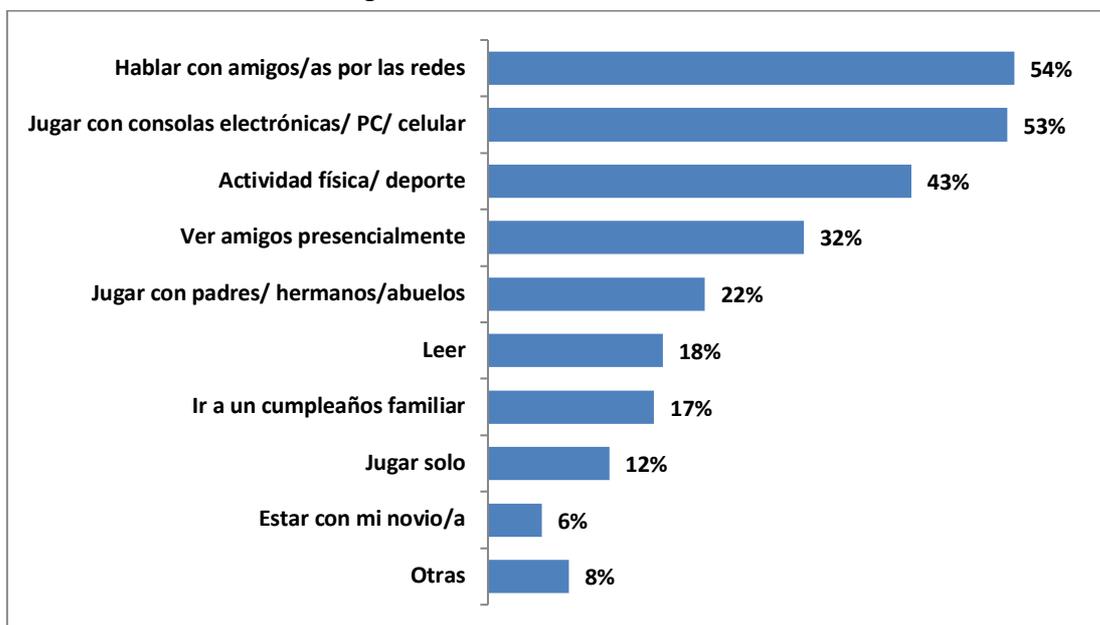
Adolescentes de 13 a 17 años según colaboración en tareas del hogar, cuidado de niños o adultos y realización de actividades laborales durante 2020



Respecto del **uso del tiempo libre y la recreación**, la pandemia supuso sin duda una reconfiguración de las actividades efectuadas por los y las adolescentes asociada con las restricciones a la movilidad, la circulación y el encuentro con pares en espacios públicos y privados. Los datos de la tercera ronda de la Encuesta Rápida muestran que **las actividades más frecuentes son las conversaciones con amigos en redes sociales y el uso de videojuegos en consolas electrónicas, PC, tablet o celulares**, señalado por más de la mitad de los y las adolescentes. En tercer lugar, se señalan las actividades físicas o deportivas (43%), práctica que se ha incrementado de manera notable respecto del primer relevamiento de la Encuesta Rápida

(en abril solo el 18% declaraba hacerlo). Además, un tercio de los y las adolescentes afirman encontrarse con sus amigos presencialmente.

Adolescentes de 13 a 17 años según actividades recreativas durante 2020

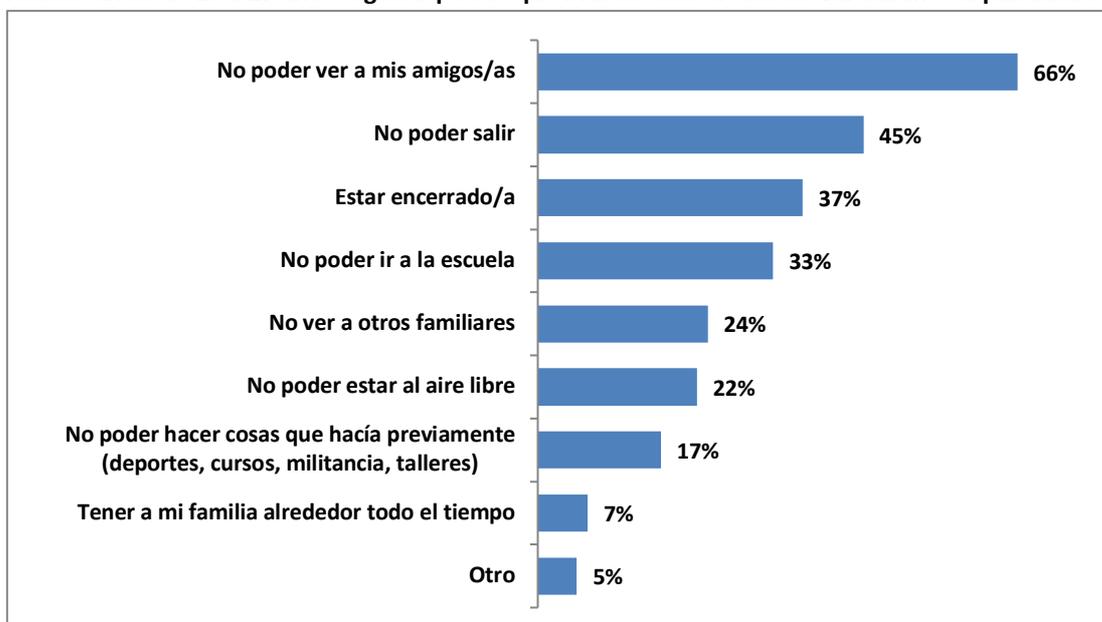


Entre las modificaciones que ocurrieron en los hábitos de la población adolescente respecto del uso del tiempo libre, una de ellas resulta particularmente relevante y es el **aumento en el uso de dispositivos digitales: 7 de cada 10 encuestados declara que pasa más tiempo frente a las pantallas que antes de la pandemia**, un valor sin dudas elevado y que seguramente se encuentra vinculado con lo que se señalaba en el párrafo anterior respecto de las actividades predilectas durante la emergencia sanitaria (uso de redes sociales y videojuegos) además de la progresiva incorporación de dispositivos electrónicos para sostener la escolaridad. Si bien se trata de un segmento etario que suele realizar un uso intensivo de las tecnologías digitales, ya sea con fines recreativos, de comunicación, de sociabilidad, búsqueda de información, etc., la situación de aislamiento sin duda ha acrecentado esta disposición. Es importante tener en cuenta que **la mayor presencia de los y las adolescentes en redes sociales, juegos online u otros espacios virtuales de socialización puede acarrear también mayores posibilidades de experimentar situaciones desagradables en esos contextos de interacción**. Según los datos más recientes de la Encuesta Rápida el 6% de los y las adolescentes padecieron maltratos o cyberbullying y la misma proporción experimentó situaciones de discriminación en internet y redes sociales. Si bien estos porcentajes resultan bajos es importante considerar que su incidencia se ha incrementado en relación a unos meses atrás cuando se llevó cabo la segunda ola de este relevamiento. Por otro lado, la exposición a la violencia verbal o a publicaciones que incitan a la violencia en internet es reportado por el 12% de los y las adolescentes, mientras que la exposición no buscada a contenidos obscenos o pornografía afecta al 10% de los encuestados. Estos valores prácticamente no manifiestan variaciones entre la medición de julio y la que se llevó a cabo hacia el final de 2020.

Finalmente, es importante reparar en la situación emocional de la población adolescente y en cómo la situación de emergencia sanitaria puede haber influido en su estado anímico. Por un lado, **una proporción relevante (39%) manifiesta algún sentimiento negativo como angustia,**

depresión o miedo frente al contexto actual, un valor que si bien resulta menor al registrado en julio de este año, aún se ubica por encima del umbral del 36% relevado a comienzos de la pandemia. En este sentido, el escenario más complejo parece haberse registrado hacia mediados de 2020, cuando el 43% de los y las adolescentes manifestaban sentimientos de angustia, miedo o depresión. De todas formas, y más allá de estas leves variaciones registradas a lo largo del año, los datos evidencian el fuerte impacto que la pandemia tuvo en el estado emocional de las y los adolescentes y que sin duda debe ser atendido. Por otro lado, **los y las adolescentes se han visto fuertemente afectados por las dificultades para sostener vínculos presenciales: 2 de cada 3 destacan que lo que más les costó de la cuarentena fue no ver a sus amigos y amigas, y un 24% también menciona como problema no poder encontrarse con otros familiares** más allá de su grupo de convivencia. Asimismo, la imposibilidad de salir, de asistir a la escuela o de estar al aire libre también son impedimentos derivados del contexto actual que los y las adolescentes señalan con frecuencia como aspectos que les costó afrontar durante la pandemia.

Adolescentes de 13 a 17 años según aspectos que más les cuesta sobrellevar durante la pandemia



CONCLUSIONES

Las tres mediciones de la Encuesta Rápida efectuadas en abril, julio y octubre de 2020 permiten obtener un interesante panorama de lo ocurrido en distintas dimensiones del bienestar de los hogares y sus miembros a lo largo del período de emergencia sanitaria. En este informe sectorial se pone el acento en el plano educativo y en la situación de los niños, niñas y adolescentes durante el desarrollo de la pandemia en nuestro país. La suspensión de las clases presenciales en marzo de 2020 produjo el traslado forzoso de la escolaridad a los hogares y la necesidad de los sistemas educativos de adaptar las propuestas pedagógicas al nuevo contexto. Esta situación inédita generó impactos diversos en la organización de las escuelas, en la labor de los y las docentes, en los roles familiares y en las posibilidades de los estudiantes de continuar aprendiendo bajo nuevas modalidades. En estas últimas páginas se sintetizan los principales hallazgos y se ofrecen algunas reflexiones acerca los logros en materia de escolaridad en este ciclo lectivo tan particular, así como también acerca de las dificultades que persisten, la profundización de las desigualdades, las situaciones que requieren atención y los desafíos de cara al 2021, año en el que la vuelta a clases presenciales debe ser prioritaria en vistas de la evidencia disponible.

Entre los **principales logros** se destacan los elevados y sostenidos porcentajes de hogares con niñas, niños y adolescentes que tuvieron tareas y actividades escolares durante 2020. Partiendo de un umbral en torno al 80% a comienzos de año, la última medición muestra que en el 84% se realizan actividades escolares, siendo prácticamente universal en el segmento de hogares con estudiantes entre 6 y 12 años –edad correspondiente al nivel primario– y también muy elevado (92%) en aquellos donde residen adolescentes de 13 a 17 años, edad teórica de cursar la educación secundaria. Los valores más bajos se registran entre los hogares con niños y niñas menores de 6 años, es decir, aquellos que deberían asistir al nivel inicial: solo el 57% reporta hacer tareas para la escuela, aunque cabe señalar que este valor se incrementó respecto del relevamiento de abril cuando solo el 43% tenía este tipo de actividades.

Se advierten, además, diversos indicios de consolidación de las propuestas pedagógicas a lo largo del ciclo lectivo. Por un lado, se observan avances en términos de comunicación familia-escuela: se amplió la proporción de hogares que se mantienen en contacto con las instituciones educativas y también se registra mayor seguimiento de la situación de los estudiantes por parte del personal de las escuelas. También las y los adolescentes encuestados expresan en mayor medida que tienen contacto con sus docentes: 90% se mantienen en comunicación con profesoras y profesores, 13 puntos más en comparación con la medición de abril (77%) y más de la mitad lo hace día por medio o bien todos los días. Por otro lado, las actividades e interacciones entre alumnos y docentes fueron diversificándose, incorporando en mayor medida el uso de TIC (videos, presentaciones y videoconferencias, plataformas educativas). Por último, es importante señalar que las correcciones y devoluciones hacia los estudiantes por parte de los docentes –aspecto central del vínculo pedagógico– se volvieron más habituales.

Todos estos aspectos permiten suponer que, en la medida en que las escuelas lograron organizar su propuesta pedagógica ante la emergencia sanitaria, el vínculo entre estudiantes y docentes

fue incrementándose, los intercambios y actividades se enriquecieron y se fortaleció la retroalimentación del proceso educativo.

Finalmente cabe destacar entre los aspectos positivos la elevada valoración por parte de los adultos referentes del hogar sobre el rol de las escuelas en tiempos de emergencia sanitaria. El 76% destaca que tanto las instituciones educativas como los y las docentes estuvieron a la altura del desafío que las circunstancias actuales impusieron al sistema educativo y 2 de cada 3 considera que, a pesar de las excepcionales condiciones en que se desarrolló la escolaridad, los niños, niñas y adolescentes del hogar lograron efectivamente avanzar en sus aprendizajes.

Sin embargo, es importante destacar que el balance sobre la experiencia de educación a distancia que se desprende de las distintas mediciones de la Encuesta Rápida también arroja algunos **resultados que alertan sobre problemáticas y desigualdades que, si bien ya existían en el contexto pre-pandemia, se han visibilizado y profundizado durante la pandemia**. Por un lado, las disparidades en el acceso a recursos digitales –tanto entre las familias como también entre los docentes– suponen umbrales de posibilidad y experiencias de escolarización muy diversas durante este particular año escolar. Ya a comienzos de la emergencia sanitaria en nuestro país, la primera ronda de la Encuesta rápida mostró que el 40% de los hogares con niños, niñas y adolescentes no cuentan con una computadora o tableta y que 3 de cada 10 tampoco acceden a conectividad domiciliaria, a lo cual se suman fuertes disparidades regionales –registrándose en el NOA y NEA los valores más bajos de acceso a estos recursos– y también de origen social. Según los datos que aportó la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica la disponibilidad de computadoras prácticamente se duplica entre aquellos que cursan en escuelas privadas respecto de quienes lo hacen en el ámbito estatal; y de manera similar el 90% de los hogares con estudiantes en instituciones de gestión privada cuenta con acceso domiciliario a internet, valor que desciende al 60% entre quienes lo hacen en escuelas estatales. Como fue señalado a lo largo de este informe, los estudiantes sin internet en el hogar se han visto afectados de manera particular en el contexto de educación remota que se instaló con la pandemia: fue algo menor el porcentaje de hogares que reportan tareas, tuvieron menor contacto y frecuencia de intercambio con docentes, recibieron en menor medida devoluciones, correcciones e informes de evaluación sobre el proceso educativo por parte de los docentes y también perciben que han aprendido menos durante este ciclo lectivo. Por otro lado, también se advierten variaciones regionales que manifiestan desigualdades tanto en el sostenimiento de la continuidad pedagógica como en el desarrollo y consolidación de las propuestas educativas. A modo de ejemplo: mientras que en el AMBA el 86% de los hogares reporta la realización de tareas escolares, este valor se reduce a 73% en la región del NEA; el 96% de las familias se mantiene en comunicación con la escuela en el NOA, el AMBA y la región Pampeana, pero en la Patagonia lo hace el 79%. De manera similar, el 21% de los hogares del NOA y el AMBA no recibieron ningún informe sobre los aprendizajes logrados por los y las estudiantes, proporción que asciende a 37% y 38% en Patagonia y Cuyo respectivamente.

Los datos también muestran la sobrecarga sobre las familias y en particular sobre las mujeres y sus posibilidades de acompañar a los estudiantes en su escolaridad. Además de la ya mencionada expansión de actividades educativas en el segmento correspondiente al nivel inicial (niños y niñas que, por su edad, requieren necesariamente de sostén y apoyo adulto) también se advierte un aumento significativo de la proporción de adolescentes que requieren de ayuda

para realizar sus tareas. Mientras que los primeros relevamientos de la Encuesta Rápida mostraban que 3 de cada 4 adolescentes señalaban realizarlas solos/as, en la tercera ronda esta proporción disminuye a 48%, siendo el principal apoyo para la realización de trabajos escolares la ayuda de padres y madres (77%) y en mucha menor medida de hermanos y otros miembros del hogar. Como fue señalado en distintas oportunidades, dicha sobrecarga recae mayoritariamente sobre las madres, ya que son las ellas quienes afrontan mayoritariamente esta labor: solo en 1 de cada 4 casos los padres varones se involucraron en el acompañamiento de los y las estudiantes al momento de realizar las tareas para la escuela, situación que se agudiza en los hogares de menores ingresos –aquellos en los que algún miembro percibe la AUH– en los cuales la presencia de los padres en esta función disminuye al 16%.

También se registran aspectos específicos del quehacer de los y las estudiantes que muestran algunas dificultades derivadas del contexto de escolaridad remota y alertan sobre los logros de aprendizaje durante la pandemia. Por un lado, en 3 de cada 10 hogares los adultos señalan que los niños, niñas y adolescentes tuvieron complicaciones para mantener la atención al momento de realizar sus tareas y/o asistir a clases virtuales; y una proporción similar destaca que no pudieron sostener durante el año una rutina relacionada con sus aprendizajes. Por otro lado, el 25% de los adultos consultados considera que, más allá del sostenimiento de la escolaridad, no fue posible avanzar en los aprendizajes escolares en el contexto actual. De manera similar, el 31% de los y las adolescentes percibe que aprendió muy poco o incluso nada durante el ciclo lectivo 2020. Estos aspectos deben ser analizados también considerando que muchos/as adolescentes incrementaron su participación en tareas domésticas y de cuidado, así como también en el plano laboral: la encuesta reveló que antes de instalarse la cuarentena el 9% trabajaba y que esta cifra creció al 17% durante la pandemia. Se trata de cuestiones a tener cuenta toda vez que pueden interferir con la dedicación de las y los adolescentes a su rol de estudiantes y en algunos casos incluso poner en riesgo su continuidad educativa.

Finalmente, cabe señalar que la situación anímica de los adolescentes sigue siendo un motivo de preocupación, dado que 4 de cada 10 jóvenes manifiesta algún sentimiento negativo como angustia, miedo o depresión frente al contexto de emergencia sanitaria. Asimismo, destacan que lo que más les cuesta afrontar de la situación actual es la interrupción de los vínculos interpersonales (no ver a sus amigos y amigas), y como contrapartida han incrementado el tiempo de uso de pantallas (redes sociales y videojuegos son señalados como actividades principales en el tiempo libre durante la pandemia). Se trata de una conjunción de factores que puede tener impactos relevantes sobre el estado emocional de las y los adolescentes, afectando no solamente el bienestar general de esta población sino también sus posibilidades de establecer un vínculo fructífero con la escolaridad y el aprendizaje. En un sentido similar, el informe general dedicado a la tercera ronda de la Encuesta Rápida destacó que en la primera infancia también se perciben dificultades emocionales asociadas al desajuste de las rutinas derivado de la cuarentena, que se manifiestan como alteraciones del sueño (42% de los hogares con miembros de hasta 6 años lo señalan); en la alimentación (40%) y en la comunicación (15%)⁹. Así, la salud emocional de tanto de niñas y niños como de adolescentes se perfila como una prioridad que atender tanto en la pandemia como en la pos-pandemia, debido a los riesgos que

⁹ El informe con los resultados de la tercera ola puede encontrarse en: <https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-de-percepcion-y-actitudes-de-la-poblacion-3>

implica el sostenimiento de estas alteraciones en el tiempo y el riesgo de desarrollar problemas significativos.

A modo de cierre, se destacan a continuación algunos de los **principales desafíos y aspectos a considerar que se desprenden de la información relevada y que resultan relevantes ante el inminente inicio del ciclo lectivo 2021 y el retorno a las aulas**. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que el traslado forzoso de la escolaridad hacia los hogares –como resultado de la suspensión de clases presenciales ante la emergencia sanitaria– supone un riesgo de ampliación de las brechas existentes. El acceso desigual al equipamiento digital (que afecta particularmente a los sectores más desfavorecidos), las dispares posibilidades de acompañamiento de las familias, así como también las señaladas diferencias regionales respecto del modo en que los estudiantes transitaban el ciclo lectivo 2020, implican un importante desafío para los sistemas educativos en términos de garantizar equidad en el acceso al conocimiento, el desarrollo de aprendizajes y el sostenimiento mismo de la escolaridad (esto último, es particularmente relevante para el nivel secundario). Es importante señalar que, pese a los avances registrados, persisten segmentos de hogares donde la continuidad pedagógica se vio interrumpida, o bien donde los niños, niñas y adolescentes sostuvieron una escolaridad de baja intensidad, con escasa o nula comunicación con sus docentes, sin retroalimentación o evaluación de las tareas realizadas o en los cuales se percibe que no hubo avances significativos sobre los aprendizajes escolares. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el regreso a la presencialidad escolar se perfila como urgente y necesario no solamente para garantizar y fortalecer el vínculo de los y las estudiantes con las escuelas, con sus docentes y pares, sino también para poder comenzar a contrarrestar los señalados impactos negativos que ha dejado la experiencia de escolaridad en pandemia. Otros elementos que abonan la necesidad de agilizar el retorno a las aulas son los indicios de sobrecarga de trabajo para las familias y la expresa necesidad de los estudiantes de retornar a las aulas, que se manifiesta al menos en la mitad de los hogares y en 6 de cada 10 adolescentes.

Sin embargo, es importante considerar que en este proceso pueden presentarse resistencias por parte de algunas familias: un hallazgo relevante de la Encuesta Rápida es que casi la mitad de los hogares manifiestan temor por la posible propagación del COVID-19 entre los estudiantes y cierta desconfianza respecto de las posibilidades de las instituciones educativas para prevenirlo. Se trata de un aspecto que sin duda debe ser abordado de manera integral por las autoridades educativas y de salud en cada jurisdicción, con especial énfasis en las regiones donde estas percepciones se manifiestan con mayor intensidad (Cuyo y NOA). La existencia de protocolos claros y factibles, el apoyo a los equipos directivos –que cumplirán un rol central en la organización del proceso, en la adaptación y aplicación de las medidas que se establezcan– y un trabajo sólido de comunicación hacia las familias y los estudiantes se vislumbran como elementos centrales para que los sistemas educativos puedan abordar el regreso a la presencialidad de manera segura, efectiva y equitativa.

ANEXO METODOLÓGICO

El diseño metodológico de la Encuesta Rápida consiste en un relevamiento orientado a hogares con niñas, niños y adolescentes residentes en áreas urbanas de la República Argentina. Utiliza el marco muestral de la Encuesta Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes 2019/2020-MICS, garantizando su robustez y confiabilidad estadística y permiten representatividad a nivel nacional y regional. La Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS por sus siglas en inglés) es un programa internacional de encuestas estandarizadas en hogares llevado a cabo por UNICEF para recopilar estadísticas de un amplio rango de temas sobre la situación de los niños, las niñas y las mujeres¹⁰. En este sentido, la Encuesta Rápida fue realizada en el marco del Acuerdo de Cooperación para la implementación de la Encuesta MICS en Argentina con el Ministerio de Desarrollo Social y el Consejo de Coordinación de Políticas Sociales.

A nivel global, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) está colaborando con los gobiernos para controlar y mitigar los efectos directos e indirectos de la pandemia ocasionada por el COVID-19 en la población infantil y adolescente. Entre los diferentes ámbitos de acción, se encuentra la recolección de datos y el análisis de los impactos secundarios en la niñez y en las mujeres, con el propósito de informar respuestas multisectoriales (UNICEF, 2020). Con tal propósito, UNICEF en Argentina llevó a cabo tres Encuestas Rápidas para conocer las percepciones, hábitos y cambios ocasionados por el COVID-19 en la población. La Encuesta además indaga sobre los efectos económicos y sociales en los hogares con niñas y niños, en el contexto de crisis sanitaria que atraviesa Argentina.

De esta manera, UNICEF brinda datos oportunos y confiables para:

1. Identificar los desafíos emergentes que enfrentan las familias con niñas, niños y adolescentes en múltiples dimensiones relacionadas con el ejercicio de sus derechos a la salud, alimentación, educación, protección social, vivienda digna, protección especial y participación.
2. Informar la toma de decisiones y abogar respecto de la adopción de las medidas para evitar el contagio en el corto plazo y asegurar el ejercicio pleno de derechos de niñas, niños y adolescentes durante la pandemia y en el período posterior a la pandemia.
3. Contribuir al diseño de políticas públicas para la atención de la infancia y la adolescencia en el mediano plazo y contribuir al fortalecimiento del sistema de protección integral.
4. Hacer un seguimiento longitudinal a través de la generación de evidencia comparable en distintos momentos de la pandemia.

La muestra de la Encuesta Rápida es estratificada según dominio geográfico y, dentro de cada uno de ellos, por cinco estratos de nivel educativo del jefe/a de hogar relevado por el Censo 2010 INDEC. Refiere al total urbano en localidades de más de 2.000 habitantes y las estimaciones

¹⁰ La implementación en Argentina fue diseñada para estimar indicadores comparables internacionalmente, y estadísticamente representativos a nivel nacional y regional en los temas de: salud, educación, bienestar, agua y saneamiento, desarrollo infantil temprano, protección infantil, funcionamiento y discapacidad.

de población se construyeron con una corrección final tomando en cuenta el crecimiento demográfico según las proyecciones del INDEC. La ponderación de esta muestra se realizó pos-estratificando por región (dividiendo CABA y Partidos del conurbano) y estrato educativo.

En particular, la Tercera Encuesta Rápida se realizó entre el 24 de octubre y el 11 de noviembre, mediante un cuestionario aplicado por encuestadores por vía telefónica a una muestra de 2.351 hogares con niñas, niños y adolescentes de Argentina, con representación nacional y regional. El relevamiento estuvo a cargo de la empresa KNACK. La muestra de tercera ronda es representativa de 6.048.899 hogares con al menos un niño, niña o adolescente y de 26.352.860 personas que habitan en ellos¹¹. Para ello se relevaron:

DOMINIO DE REPRESENTACIÓN	CASOS RELEVADOS		REPRESENTACIÓN	
	HOGARES	PERSONAS	HOGARES	PERSONAS
CABA Y PARTIDOS	752	3.252	2.158.833	9.193.725
PAMPEANA	367	1.581	2.103.517	8.883.007
CUYO	269	1.257	396.833	1.842.708
NOA	379	1.837	594.232	2.855.218
NEA	257	1.212	466.088	2.190.689
PATAGONIA	327	1.356	329.396	1.360.513
TOTAL	2.351	10.495	6.048.899	26.325.860

En el cuadro siguiente se presentan los errores máximos probables (95% de intervalo de confianza y un efecto de diseño = 2) para cuatro porcentajes. Los errores que se mencionan refieren a estimaciones calculadas respecto al total de hogares bajo estudio.

%	+/- (95% DE CONF.)
2	0,8
5	1,2
10	1,7
50	2,8

Se utilizó un cuestionario de hogar para recolectar información sobre todos los miembros del hogar (residentes habituales) incluyendo un bloque específico destinado a mujeres. La estrategia para el relevamiento consistió en aplicar el cuestionario a mujeres en los hogares en la medida de lo posible y, en caso de residir un adolescente de trece o más años, se levantó el

¹¹ Las características de las muestras para la primera y segunda ronda de la Encuesta Rápida pueden consultarse en los informes correspondientes:

<https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-rapida-covid-19-informe-de-resultados>

<https://www.unicef.org/argentina/informes/encuesta-rapida-covid-19-informe-de-resultados-0>

módulo correspondiente. Como resultado se relevó a 2.351 hogares, logrando encuestar a 2.290 mujeres y 639 adolescentes.

DIMENSIONES	RESPONDENTES			TOTAL
	MUJERES	VARONES	ADOLESCENTES	
CUESTIONARIO	2.290	61	-	2.351
BLOQUE MUJERES	2.290	-	-	2.290
BLOQUE ADOLESCENTES	-	-	639	639

La Encuesta Rápida permite desagregaciones y tabulaciones por:

- Área geográfica (AMBA, Cuyo, NOA, NEA, Pampeana, Patagónica);
- Ubicación de la vivienda (villa, asentamiento, monoblock o viviendas sociales y otras ocupaciones);
- Sexo del jefe de hogar (Mujer, Varón);
- Cantidad de miembros del hogar (menos de 5 miembros y hasta 5 miembros);
- Situación del hogar durante la cuarentena (sin afectación de ingresos, ingresos reducidos y pérdida de empleo);
- Transferencias sociales (Tiene AUH, No tiene AUH);
- Tiene tarjeta Alimentar y/o accede a tickets/viandas (Tiene AUH, Tiene Tarjeta Alimentar, No tiene, No sabe).

REFERENCIAS

MEN (2020a). Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica. Informe Preliminar Encuesta a Equipos Directivos. Ministerio de Educación de la Nación.

MEN (2020b). Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica. Informe Preliminar Encuesta a Docentes. Ministerio de Educación de la Nación.

MEN (2020c). Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica. Informe Preliminar Encuesta a Hogares. Ministerio de Educación de la Nación.

UNESCO y UNICEF (2020). Educación en persona y transmisión de COVID-19: revisión de la evidencia. Diciembre 2020.

UNICEF (2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes. Primera Ola. Informe de resultados. Abril 2020.

UNICEF (2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes. Segunda Ola. Informe de resultados. Agosto 2020.

UNICEF (2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes. Tercera Ronda. Informe de resultados. Noviembre 2020.

UNICEF (2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Informe sectorial de Educación. Mayo 2020.



